COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR, Y DESDEN, EN PAPEL, CINTA, Y RETRATO.

DE UN INGENIO CATALAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galàn.	*Doña Beatriz, Dama.*	*Don Alonso, Barba.*
Don Juan, Galàn.	*Inès su Criada.*	*Salchichon, Gracioso.*
Don Diego, Galàn.	*Lisarda, Dama.*	*Musica.*
Don Enrique, Galàn.	*Isabèl su Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, Galàn, y Salchichon, Gracioso, de camino, y Don Enrique.

Felix. OTra vez, amigo Enrique,
y otras mil veces, los brazos
me dad, à donde consagre
mi amistad en holocaustos
la tabla de esse baxèl,
que perdido, y derrotado,
en vez de espumas salobres,
surcò sirtes de trabajos.
Enriq. Feliz, è infelice, Felix,
otra vez à vuestros brazos
llega mi pecho: feliz,
por merecer el contacto
de su nudo; è infeliz,
pues que vuestros sobresaltos
los sentìs vos por vos solo,
y mi amistad por entrambos.
Salch. Y à este infeliz Escudero
del andante de mi amo,
no havrà quien le dè un escudo?
Enriq. Salchichon? *Salch.* Amigo caro?
Bebì ayer tanta cerbeza,
que no tengo humo en los cascos.
Felix. Ay, Enrique, què dichoso
sois vos, y què desdichado
es aquel, que peregrino
de su Patria, y desterrado,
las penas le son consuelo,
y las dichas sobresalto!
Enriq. Tàntas son vuestras desdichas?
Felix. Son tantas, que si mi labio

intentàra referirlas,
primero en esse estrellado
Jardin faltàran Estrellas,
ò flores, pues que brillando,
ò equivocas floreciendo
entre matices, y rayos,
los Astros relucen flores,
las flores relucen Astros.
Primero:: - mas mucho ofende
este indissoluble lazo
de nuestra amistad: y pues
en equivocos amagos
vos sois otro yo, y yo
en vos otro vos me hallo,
dexad de ser vos yo un poco,
y yo serè vos un rato.
Ya os acordareis, Enrique,
de aquella edad, de aquel tiempo,
que en Salamanca, Jardin
de tan copiosos Ingenios,
palestra de tantos Sàbios,
y de tantas letras centro,
nuestra ociosa juventud
entre libros, y argumentos
consumiò el primer albor,
y el crepusculo primèro.
Ya os acordareis tambien,
como en literario duelo,
à favor de vuestro voto,
pude subir altanèro
à ser de su escuela Apolo,
y de una Cathedra Febo.
Pero dexemos aparte
estos dijes del ingenio,
que, yendo à contar amores,
fuera loco, fuera necio
deslucir la voluntad,
luciendo el entendimiento.
Nos transplantò la fortuna
desde aquel felice cielo,
à vos, como astro nativo,
à vuestra Patria Toledo,
y à mì à Madrid:- quièn pensàra,
que para mayor tormento
se valiera la fortuna
de las dichas, y trofeos!
Digalo yo, pues surcando
de Salamanca à mi Puerto,
allì todo fue ventura,
aqui todo desconsuelo;
alli cantè yo mis triunfos,
aqui lloro mis tormentos;
alli, atrevido Faetonte,
rasguè quadernos del Cielo;
y aqui despeñado surco
un Meridiano de incendios.
Lleguè à Madrid, y mis brazos
apenas echè à su cuello,
quando madrastra, no madre,
me echò otra vez de su pecho;
pues à Flandes desterrado
entre balas, entre fuego,
mariposa de mi amor,
quedè à sus vislumbres muerto.
Mas direis, quàl fue la causa
de tal mal, de tal tormento?
y dudais bien; pero aora
importa esteis mas atento.
Libre vivì de las flechas
de aquel tirano Dios ciego;
poco cursado en su escuela,
en su campo poco diestro,
hasta que de mì embidioso,
previno contra mi pecho
el mayor rayo de luces,
el mas fiero harpon sangriento.
Vì una hermosura (mal dixe)
mirè (tampoco es aquesto)
admirè (poco reparo)
reparè (no, no lo acierto)
ceguè: ceguè dixe? aora
decir confessar os puedo,
que lo he dicho de una vez;
pues que al mirar sus reflejos,
si entrè cobarde, y con vista,
retirè cobarde, y ciego.
En aqueste amor Narciso,
de un dia los quatro tiempos
passè, pues que en la mañana,
rendido, ostentè desvelos;
al medio-dia, constante,
de un Sol sufrì los desprecios;
à la tarde vì favores
en el iris de su cielo;
y en la noche de mi dicha
zeloso llorè tormentos:

pues que en metafora fragil
de flor, que deshoja el cierzo,
vì, ostentè, llorè, sufrì,
à la mañana desvelos,
desprecios al medio-dia,
y al fin favor, y tormentos.
Una noche, infausta en fin,
hidra infernal de mis zelos,
guiado de una criada,
Mercurio de mis deseos,
entrè en su casa, y apenas
en ella dichoso llego,
quando lleguè apenas, pues
al repetir mis afectos
à aquella esfinge tirana,
reparo, oigo, escucho, siento,
que al ruìdo de cuchilladas
iban à un hombre siguiendo,
diciendo::- *Dentro ruìdo de cuchilladas.*

Dent. D. Diego. Muere, traidor.

Felix. Valgame el Cielo! los ècos
de mi voz son estas voces.

Salch. Y aun las cuchilladas creo.

Dent. Beatr. No hay quien mi vida socorra?

Felix. Voz es de muger: què pienso,
que à socorrerla no voy?

Al entrarse, sale Doña Beatriz con manto.

Beatr. Cavallero, si los Cielos
en vuestro valor::- què miro!

Felix. Señora, alentaos: què veo!

Beatr. No es Don Felix? Ay, Amor!

Felix. No es esta Beatriz? Ha zelos!

Beatr. Mas què reparo?

Felix. Què admiro?
muger::- *Beatr.* Hombre, si los Cielos
en vuestro valor infunden
las prendas de Cavallero,
à una muger, por muger,
por infeliz, à quien fieros
quisieron robar dos hombres,
dexando mi criado muerto,
amparad, pues veis que si::-

Felix. Calla, calla que no quiero,
aunque olvide lo galàn,
olvidar lo Cavallero.
Enrique, guiad essa Dama
en el mas seguro puesto,
que ella gustàre: ha tirana,
zelos añades à zelos!

Beatr. Don Felix::- *Enriq.* Vamos, señora.

Beatr. Yo quitarè tus recelos. *Vanse.*

Felix. Salchichon, quedate tù.

Salch. Yo, señor, ni voy, ni quedo.

Sale Don Diego con la espada en la mano, y Don Felix saca la suya.

Diego. Muera el que impidiere osado::-

Felix. Muera el que intentàre fiero::-

Diego. Mis intentos: mas, Don Felix::-

Felix. Tal traicion: pero, Don Diego::-

Diego. Vos con la espada en la mano?

Felix. Vos irritado el acero?

Diego. Què ocasion? *Felix.* Què causa?

Diego. Oid:
Yo intentè ciego, y resuelto,
Jove de una fiera Europa,
Pàris de un prodigio Griego,
robar una Dama, y quando
atropellè mis intentos,
entre el ruìdo de las armas
se escapò mi ingrata huyendo:
y al seguir amante Clicie
de sus rayos los reflejos,
os hallè à vos, nuevo Marte,
fulminando vuestro acero.
Si haveis visto aquesse Sol,
decidme, amigo::- *Felix.* Don Diego,
no sè què Dama buscais,
què Europa, Sol, ò Lucero;
solo sè, que al vèr las armas
prevenir contra mi pecho,
saquè mi espada, hasta que
pude, amigo, conoceros;
y assi, ved en què serviros
puede mi valor, y esfuerzo.

Diego. Perdonad, amigo, que es
forzoso realzar el buelo,
hasta encontrar esta Garza,
à quien Neblì astuto, y fiero
seguì. *Felix.* Don Diego, esperad,
no podrè saber (ay Cielos!)
quièn sea essa Dama? *Diego.* No,
solo en vuestra mano dexo
essa copia, esse retrato
en que veais sus luceros.

Vase dexandole un retrato à Don Felix.

Salch. Señores, quàl està mi amo!

và que le rompen los sessos
Las Travessuras del Cid,
y *Luis Perez el Gallego?*
Hà señor. *Felix.* Cruel fortuna,
solo me faltaba aquesto!
Que es de Beatriz se conoce
de la Luna à los reflejos.
Ha infiel tirana homicida!
no me basta por tus zelos
el ir desterrado à Flandes?
No bastaba, que en el riesgo,
que te amenazò, la vida
te diessen mis sentimientos,
sino que aquesse retrato,
aspid de flores embuelto,
puñal en color forjado,
entre pocimas veneno,
comunique à su contacto
el atosigado aliento?
Dime, ingrata, si otro amante
se corona de trofeos,
si merece tus borrones,
si se encumbra en tus desvelos,
què espetanza dexas, falsa,
à un corazon por tì muerto?
Y tù, retrato, que fuiste
aspid, puñal, y veneno,
has de ser para mi amor
antidoto de mis zelos.
Salchichon, sigueme, y calla.
Salch. Serè una estatua de yelo.
Felix. Beatriz falsa::- *Salch.* Inès liviana::-
Felix. Aunque ofendes mis afectos::-
Salch. Aunque casques mis alhagos::-
Felix. Sabrà constante mi pecho
Amar despues de la muerte.
Salch. En amor tan lacayuelo
serè, aunque me veas sano,
El Rey Enrique el enfermo. *Vanse.*
Salen Doña Beatriz, è Inès con manto.
Beatr. Quitame, Inès, este manto.
Inès. Cansada, señora, vienes.
Beatr. Cansada sì, razon tienes,
pues que la fortuna tanto
me persigue en pena tal,
en tal ansia, en tal desdèn,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Inès. Què te entristece, señora?
Beatr. El corazon con tal pena
llora, y parece que pena,
pena, y parece que llora.
Està tarde, como sabes,
por divertir la fatiga,
à vèr Lisarda mi amiga
salì con mis penas graves;
y quando en esse zafir
el Sol, bello rosiclèr,
ò moria por nacer,
ò nacia por morir;
al bolver à casa, osados
dos me quisieron robar,
pero llegando à apelar
al tribunal de los hados,
à un Cavallero encontrè,
à quien la vida debì,
y este Cavallero vì,
y advertì, que Felix fue.
Con que estoy en lid igual
de amor, y honor combatida,
à un amante por mi vida,
y à un traidor para mi mal.
Mira, pues, còmo he de arder
en tan estraño sentir,
si de èste tengo de huir,
y à aquel he de agradecer.
Inès. Felix en Madrid està?
no faltarà Salchichon.
Beatr. Ay Inès, que el corazon
mi mal adivina ya!
Ay Felix, quàn engañados
estàn de mì tus recelos!
mas què mucho, si los zelos
nos han de hacer desdichados.
Inès. Señora, un hombre hasta aqui
se ha entrado, y no sè quien.
Beatr. Pues cierra essa puerta, y
no dexes entrarle assi. *Sale Don*
Juan. Para què, ingrata homicida,
la puerta quieres cerrar,
si abierta dexas estàr
la que me quita la vida?
Cierra tus ojos, veràs
mi mal curado; que si
yoceguè porque te vì,
ciega tù, porque vea mas:

pues que al mirar el rigor
de essos tus dos soles bellos,
què harè yo, infelìz, si de ellos
Ni Amor se libra de Amor.

Beatr. Hombre, Don Juan, ò quien eres,
còmo ciego, còmo osado,
profanas asi el sagrado,
que se debe à las mugeres
como yo? còmo intentaste
tal atrevimiento? *Juan.* Dì,
bella Beatriz, còmo asi
con tus ojos me mataste?
Mira, que al rigor esquivo
de aquesse dolor incierto,
ò soy un viviente muerto,
ò soy un cadaver vivo.
Mira::- *Beatr.* No quiero mirar.

Juan. Oye::- *Beatr.* No quiero oìr.

Juan. Advierte::-

Beatr. No hay que advertir.

Juan. Escucha::-

Beatr. No hay que escuchar.
Idos, Don Juan, ò violento
el furor de mis dos ojos
os ha de dar por despojos
à los atomos del viento.

Juan. Señora, ofender jamàs
vuestros soles pretendì;
yo me irè, pues puedo asi
Sufrir mas por querer mas.

Inès. Ay, señora, mi señor
sube ya por la escalera!

Beatr. Fortuna, de essa manera
acrecientas mi dolor!
Señor Don Juan, si mi llanto
puede enmendar vuestro error,
como noble, por mi honor
mirad. *Juan.* Si, Beatriz, y tanto
por èl mirarè ofendido,
como miràra obligado;
que siendo yo el desdichado,
he de ser el escondido. *Escondese.*

Sale Don Alonso, Barba.

Alonso. Hija Beatriz, no pensaba,
que ya retirada fueras
à estas horas. *Beatr.* Yo, señor,
esperando que vinieras
de vèr mi amiga Lisarda,
di cuidadosa la buelta;
mas tù, señor, còmo::- *Alonso.* Luego
he de salir, que unas nuevas
me dieron de cierto amigo.
Inès, no cierres la puerta,
mientras que dentro mi quarto
me importa una diligencia. *Vase.*

Beatr. Inès, saca luego à esse hombre;
pero aguarda, tente, espera,
que allì sentì ruìdo: Cielos,
quàndo acabaràn mis penas!

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Pensaràs, Beatriz ingrata,
que otra vez à la cadena
me buelvo de tu prision;
pero mal piensas, mal piensas.

Inès. Ay, señora, que tu padre
buelve! *Salch.* Que no haya Comedia
sin padre, ni sin hermano!

Beatr. Ay Felix! aora es fuerza,
que no te vea mi padre.

Felix. Què quieres, ingrata fiera,
que me esconda? no es posible.

Beat. Felix mio. *Felix.* Cruel sirena,
que adormeces con el llanto
sin que aproveche la cera.

Salch. *Muger, llora, y venceràs,*
le dixo por essa treta.

Escondense, y sale Don Alonso.

Alonso. Ya encontrè lo que buscaba,
que en la ultima gaveta
estaba del escritorio:
tened essa puerta abierta,
que luego pienso bolver. *Vase.*

Beatr. Ley es en mì la obediencia.
Inès, saca luego al punto
essos dos hombres, no sea
que nos falte la ocasion,
pues las desdichas nos cercan.

Inès. *Cumplir dos obligaciones*
quisiera mi diligencia:
quièn de la jaula à los dos
à un tiempo sacar pudiera!
Empecemos por Don Juan:
pero no, Salchichon sea
el primero. *Beatr.* Ea, no acabas?
despacha, Inès, en què piensas?

Salen Lisarda, è Isabèl con mantos.

Lis.

Lis. Amiga Beatriz. *Inès.* Aora
se cayò la casa acuestas.
Beatr. Lisarda, què confusion
te aflige? respira, alienta.
Lis. Ay Beatriz, que mis desdichas
hidra de siete cabezas,
al tiempo que una se corta,
siete à renacer empiezan!
Apenas te despediste
de mi casa, quando apenas
un hombre embozado entrò,
al tiempo que tambien entra
mi amante: el uno atrevido,
otro zeloso, à la lengua
de las espadas remiten
la execucion de la ofensa.
Yo viendo que contra mì
resulte este lance es fuerza,
y siendo yo la inocente,
tambien la complice sea:
à bolverte la visita
vengo, y con tal diferencia;
que tù veniste por gusto,
pero yo vengo por pena.
Beatr. Mucho à la fortuna estimo,
Lisarda, que compañera
te traiga aqui de mis males,
pues que tantos son.
Salen Don Felix, y Salchichon.
Felix. Mal piensas,
digo otra vez. *Lis.* Ay de mì!
Don Felix es, no me vea;
tapate, Isabèl, por Dios. *Tapanse.*
Beatr. Gran mal el alma recela; *ap.*
pues viendo à Felix, Lisarda
se encubriò de esta manera.
Felix, delante esta Dama
tu zelo, ò ardor no quiera:-
Felix. Perdonad, hermosa Dama,
de que mi colera ciega
no respete vuestro talle
por iris de las pendencias;
porque en mi pecho los zelos
son bolcàn, vesubio, y etna.
No vengo, Beatriz ingrata,
à encarecerte mis penas,
à contarte mis amores,
à enseñarte mis finezas;
solo mi pecho, cadaver
al filo de tus cautelas,
viene à brotar las heridas,
viendo al homicida cerca.
Goza en paz aquesse amante,
que en tu pecho se aposenta;
porque yo, de èl desterrado,
à Flandes darè la buelta,
donde ruego al Cielo, que
en la batalla primera
una vibora de plomo,
rojo de metal cometa,
se cebe en mi corazon,
para que de essa manera
yo infelice, tù dichosa,
yo sin gusto, tù contenta,
tù celebres mas tus triunfos,
y yo llore mis tragedias:
quedate en fin. *Beatr.* Felix mio
oyeme, què es cruel sentencia
sin escuchar à la parte,
el condenarle à que muera.
Verdad es que un hombre:- *Felix.*
y es buena disculpa aquessa,
viniendo yo à pedir zelos,
añadirme tù una ofensa?
Beatr. Oye, y mateme despues
el cuchillo de tu ausencia.
Verdad es, digo, que un hom
entrò en mi casa en aquella
fatal noche de mis ansias,
fiero aborto de mis penas.
Verdad es tambien, mi Felix
(mio dixe!) que en aquesta
noche robarme intentaron,
à no estàr tù en mi defensa:
mas què culpa tengo yo,
si es influjo de mi estrella?
Si soy hermosa, es delito
para que yo lo padezca?
El quererme otros amantes,
ni en mì es culpa, ni en el
y assi, señor:- *Felix.* Ay,
y què disculpa tan necia,
quando me muero, que tù
pintar tu hermosura quieras!
Beatr. Mi bien, mi dueño, mi
Felix. Mi mal, mi daño, mi p

Beatr. No te aufentes.
Felix. No me engañes.
Beatr. No te vayas. *Felix.* No me ofendas.
Lis. Ha traidor Don Felix! yo *ap.*
harè que en fu pecho mueras.
Salch. Y tù, Sirena menor
de aqueffa mayor Sirena,
fota de aqueffa baraja,
y iba à decir alcahueta,
quàntos tienes en la tranca?
Inès. Ay, Salchichon! en tu aufencia
no hemos vifto Sol, ni Luna.
Salch. No te creo, buena pieza.
Ifab. Ha picante Salchichon! *ap.*
yo te he de poner calceta.
Beatr. Don Felix, fi no te quiero,
fi no eftimo tus finezas,
el Sol me niegue fus rayos,
el Cielo fus influencias,
y contra mì fe confpiren
Aire, Agua, Fuego, y Tierra.
Yo no conozco aquel hombre,
que con refolucion fiera
quifo robar alevofo,
fegundo Paris, à Elena:
y pues que no han de valer
Induftrias contra finezas,
merezca, Felix, de tì
Finezas contra finezas.
Felix. Mienten, aleve Beatriz,
tus voces, falfa Sirena,
tus ojos, cruel Bafilifco,
tu pecho, tirana Hiena;
pues que yo, fegundo Ulifes,
huyendo de tus cautelas,
fabrè animofo furcar
El Golfo de las Sirenas.
Y fi no, dime, tirana,
fi otro copia tu belleza,
fuerza es teniendo el retrato,
que el original merezca.
Con que, Beatriz, de tus ojos
he de huir, no me detengan
los raudales de tu llanto,
que no han de vencerme, pienfa,
aunque fueran tus hechizos
Los Encantos de Medèa.
Vamos, Salchichon, de aqui.
Beatr. Don Felix, feñor, efpera.
Felix. Què he de efperar? fuelta, ingrata.
Beatr. Mi bien, Felix, confidera::-
Felix. Ya confidero, tirana::-
Beatr. Que fon falfas tus ofenfas.
Felix. Que fon ciertos mis agravios.
Beatr. Mira::- *Felix.* Aparta.
Beatr. Advierte::- *Felix.* Dexa.
Beatr. Pues vès::- *Felix.* Pues oigo::-
Dentro ruido de cuchilladas.
Dentro D. Alonfo. Traidores.
Dent. D. Diego. Amigos, matadle, muera.
Felix. Aora, feñora Beatriz,
encarezca fus finezas,
exagere fus amores,
que fon mis zèlos quimera.
Pues vive Dios, falfa, ingrata,
que he de falir à que muera
à manos de effe galàn,
que en tu calle las pendencias
riñe de tu amor. *Beatr.* Señor,
Felix, dueño, tente, efpera,
no has de falir. *Felix.* Còmo no?
forzaràfme à que por effa
ventana de aqueffe quarto
me arroje à la calle, y vea
aqueffe amante. *Beatr.* Ay de mì! *ap.*
de effe modo encuentre es fuerza
à Don Juan. Felix, no vayas.
Felix. Ya es vana tu refiftencia,
que he de entrar: pero què miro?
Entrafe por donde eftà Don Juan efcondido, y fale Don Juan, y riñen.
Juan. A las voces::- pero muera.
Felix. Afsi vengarè mis iras.
Juan. Afsi pagaràs mis penas.
Salch. Voy à ayudar à mi amo;
pero, efpada, tente, efpera.
Beatr. Don Felix, Don Juan, mirad::-
Felix. Aparta, cruel, quita, fiera.
Juan. Dexa, ingrata, quita, falfa::-
Felix. De que mi colera ciega::-
Juan. De que mi zelofo ardor::-
Los dos. Muera, mas matando muera.
Sale Don Alonfo, y todos fe fufpenden.
Alonfo. Què atrevimiento es aqueffe
dentro de mi cafa? *Beatr.* Fiera
fortuna! *Felix.* Lance terrible!
Juan.

Juan. Grave mal! *Lis.* Estraña pena!
Salch. Señores, el viejo aora
nos ha de dar para peras.
Alonso. Què es aquesto, dì, Beatriz?
Beatr. Yo, señor, si::- quando::- *Alonso.* Ea,
no acabas? *Beatr.* Ingenio, aora *ap.*
me ha de valer tu cautela.
Despues, señor, que otra vez
saliste de casa, apenas
quedè sola en este quarto
dexando la puerta abierta,
quando esta muger tapada,
con aquessa compañera,
que debe ser su criada,
hasta aqui se entrò: fue fuerza
preguntarle què buscaba;
à que dixo, que su adversa
fortuna la ocasionaba
à entrar de aquessa manera
huyendo de un hombre, que
intentaba conocerla,
importandole la vida,
que no supiesse quien era.
Mas luego al instante suben,
trepando aquessa escalera,
essos dos hombres; el uno
intentaba conocerla,
y el otro la defendia:
con que en essa competencia,
sin respetar mi persona,
sin atender mi presencia,
sacaron los dos la espada,
haciendo campaña fiera
aqueste quarto: yo entonces
turbada, difunta, muerta,
sin voz, sin accion, sin vida,
no supe què me dixera,
hasta que llegando tù,
pudo tanto tu prudencia,
que fuiste en esta ocasion
El Iris de las pendencias.
Salch. Vive Dios, que la Beatriz
en la frente se la pega.
Alonso. Esso serà, que en la calle,
al querer entrar mi puerta,
me acometieron dos hombres
sin que supiera quien eran.
Pero mucho, Cavalleros,
estraño aquessa baxeza,
no respetar à una Dama;
quando à otro haceis una of[ensa]
Què ocasion mover os pudo
à intentar accion tan fea,
como querer à una Dama
reconocerla por fuerza?
Andad con Dios, que essas c[osas]
aun no estàn bien en mi leng[ua].
Y vos, señora, porque
una muger siempre lleva
aqui, y en qualquiera parte
buenas cartas de creencia,
si quereis aquesta noche
quedaros con mi hija bella,
podreis, à donde del susto
descanseis, y de la pena.
Lis. Ay de mì! que aunque zelosa
el dissimular es fuerza,
y *Amor, muger, y secreto*
en un sugeto convengan.
Yo, señor, à vuestras plantas
es forzoso que agradezca
tan noble accion. *Alonso.* Leva[ntad]
no esteis de aquessa manera;
vosotros ya podeis iros.
Felix. Perdonad, señor, que cie[go]
no mirasse mi passion,
que aquessa señora: ha fiera!
venguemé el Amor de tì.
Juan. Del mismo modo mi leng[ua]
os suplìca perdoneis
de una mocedad: què pena!
Beatr. Entre los dos en la calle
temo una desdicha fiera.
Alonso. Retiraos: Dios os guard[e].
Felix. Cruel fortuna! *Juan.* Suerte [fiera]!
Alonso. Injusto honor! *Lis.* Passion [...]!
Beatr. Tirano amor! *Sanch.* Inès t[...]!
Felix. Pues me persiguen tus [...]
Juan. Pues me amenazan tus [...]
Alonso. Pues me assustan tus ri[...]
Lis. Pues me matan tus saetas
Beatr. Pues me maltrata tu i[...]
Sanch. Pues que me cansan tus m[...]
Felix. *Lances de Amor, y fortuna*
dexan mi esperanza muerta.
Juan. He de ser contra tus ira[s]

El Venturoso por fuerza. *Vase.*
Alonso. El Medico de su honra
darà remedio à mi ofensa. *Vase.*
Lis. Amor, ingenio, y muger
sabràn desmentir sospechas. *Vase.*
Beatr. Zelos no ofenden al Sol,
si zelos hacen estrellas. *Vase.*
Salch. He de ser, si tù gustares,
El Escandalo de Grecia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Milagro de Amor fue anoche
escapar de tanto aprieto.
Salch. Dà gracias à la Beatriz,
que es lindissimo sugeto.
Vive Dios, que comparados
son con ella à todo tiempo,
la Celestina una tonta,
el Doctor Carlino un lego;
es honra de las Beatrices,
que son, que seràn, y fueron:
y finalmente, Beatriz
Beatrizò muy bien al viejo;
pero dexando à una parte
estotro, aquello, y aquesso,
para un caso de conciencia
à tu entendimiento apelo.
Si anoche saliste tù
de en cas de Beatriz huyendo,
con su tantico de agravio,
y su puntica de zelos;
còmo aora buelves, señor,
à la calle, y al terrero
de essa Infanta de Granada,
de esse basilisco fiero?
Cosas son, señor, por Dios,
que me haràn perder el sesso,
y que::- *Felix.* Calla, Salchichon,
que son tan nobles mis zelos,
aunque hijos de amor ingrato,
que solo à esta calle buelvo,
no arrastrado de la causa,
si impelido del efecto,
porque anoche la Justicia
impidiò vengar mis zelos:
à vèr si encuentro à Don Juan,
ò ha vèr si topo à Don Diego
vengo à esta calle, à vengar
en ambos sus desaciertos;
en el uno su osadìa,
en el otro sus empleos:
con que aqueste ardor zeloso,
aqueste rabioso incendio
produce en el corazon
De una causa dos efectos.
Salch. Yo, en fin, señor, soy dichoso,
y al Poeta lo agradezco,
que no ha puesto en la Comedia
Lacayo que me dè zelos,
porque vive Dios, que yo::-
Felix. Calla, que viene Don Diego.
Sale D. Diego. Don Felix, amigo, mucho
à la fortuna agradezco
el haveros encontrado.
Felix. Pues, D. Diego, què hay de nuevo?
Diego. Anoche, en fin, como viste,
siguiò mi perdido afecto,
Clicie amante de sus rayos,
salamandra de su fuego,
à aquella Dama; y por tanto,
que mi amor la fue siguiendo,
no fue possible alcanzarla,
hasta que ciego, y resuelto
me bolvì à la casa, à donde
passò ella la tarde, è tiempo,
que un hombre, que en ella estaba,
me impidiò con el acero
el saber si alli bolviò;
y al vèr que salia huyendo
de aquella casa una Dama,
la seguì, y despues el fuego
de mi pecho rebentò
riñendo con otro; pero
todo aquesto no es del caso;
pues solo à buscaros vengo,
porque me deis el retrato
de mi daño, ò de mi dueño.
Y no me mormure alguno,
que fuesse facil excesso
el dexaros el retrato,
ò la copia de aquel cielo;
porque en la amistad confiado,
que tuve con vos, y tengo,

y tambien porque no pude
detenerme en tan mal tiempo
à referiros quien era
la Dama de tanto empeño,
os dexè el retrato , vos
ya havreis conocido el dueño
de aquel borron , ò la Dama,
que pediais. *Felix.* Sì , Don Diego;
y lo que havria dado entonces
por ſaber aquel ſugeto,
aora diera infeliz
al doble por no ſaberlo:
y en fin , porque de razones,
ò de empeños acortemos,
yo adoro eſſa miſma Dama,
yo eſſa miſma ingrata quiero,
antes que me fueſſe à Flandes.
Idòlatra de ſu cielo
en victimas le dì el alma,
y en ſacrificios el pecho:
vos poco tiempo ha la amais,
yo ſoy acreedor primero;
vos en vueſtro amor ſois niño,
yo ſoy en mi afecto viejo;
y aſsi , ſi yo , ò mi amiſtad,
algo en eſto os merecemos,
os ſuplicamos::- *Diego.* Don Felix,
ſolo reſponderos puedo,
que en las campañas de Amor,
no hay partido ſobre zelos.
Felix. No quereis hacerlo? *Diego.* No.
Felix. No hay remedio?
Diego. No hay remedio.
Felix. Pues elegid qualquier , como
no ſea el retrato bolveros.
Diego. Señor Don Felix , los hombres
que precian de Cavalleros,
ſaben proceder mejor
en empeños como aqueſtos:
ſi yo en la amiſtad confiado
os he revelado el pecho,
reparad , que mas que vos
haveis de ſer vos primero.
Felix. Yo de bolver el retrato
no os dì palabra , Don Diego;
vos le dexaſte en mis manos,
yo en daroſle fuera necio;
conſultad vos con vos miſmo,
què hicierais en tal empeño.
Diego. Yo no sè què hiciera ento
ſolo sè lo que hacer debo.
Detràs de Atocha os aguardo,
à donde verà mi esfuerzo
ſi ha de ſer mio el retrato,
ò el retrato ha de ſer vueſtro:
alli , Don Felix , aguardo. *V.*
Felix. Id con Dios , que ya voy l
Salch. El và muy bien deſpachado
me parece el tal Don Diego
El Valiente Negro en Flandes,
pues que lleva pan de perro.
Felix. Peſame de tener oy
con Don Diego aqueſte duelo
por la amiſtad que tuvimos
algun dia : mas què pienſo?
No hay Amigo para Amigo,
à donde hay Dama por medio.
Salch. Si llevàra algun padrino
El Señor lindo Don Diego,
yo reñiria à tu lado:
mas pues nada dixo de eſſo,
he de quedarme en ayunas?
Felix. Ya es conocido tu esfuerzo
pero aguarda , no es Beatriz
aquella , y Don Juan , que at
la và acompañando? ha ingrat
en aqueſta esquina pueſto
he de vèr , he de apurar
todo el vaſo de mis zelos.
Salen Doña Beatriz , è Inès con m
y Don Juan ſiguiendolas.
Beatr. Otra vez , ſeñor Don Juan,
como dixe , à decir buelvo
no paſſeis mas adelante,
no quiera , no, vueſtro afecto,
preciandoſe de cortès,
paſſar à mas de groſſero.
Juan. Hermoſiſsima Beatriz,
imàn de mis penſamientos,
veneno de mis ſentidos,
y norte de mis deſeos,
no quiera vueſtro rigor
quitar tan preſto el conſuelo
à un hidropico , que eſtà
de vueſtros ojos ſediento:
quitar tan preſto el alivio

es desauciar el enfermo;
matenme mas vuestros ojos,
mas gloria tendrè asi muerto,
supuesto que mis sentidos,
pensamientos, y deseos
os temen, y os apetecen
por su imàn, norte, y veneno.
Salch. Vive Dios, que el Don Juan es
ternissimo Cavallero.
Felix. Calla, loco, veamos què
Beatriz responde à su afecto.
Beatr. Señor Don Juan, no gasteis
tan sin tiempo essos conceptos
de imàn, de norte, y creed
que soy poco de lucero:
idos con Dios, no querais
meterme en algun aprieto,
como en la noche passada;
porque yo::- pero què es esto?
Caesele una cinta, y và à cogerla Don Felix, y Don Juan la levanta.
Juan. Caerse al suelo una cinta
del circulo de esse cielo.
Felix. Yo tengo de levantarla.
Juan. Yo he de lograrla primero.
Felix. El que osàre::-
Juan. El que intentàre::-
Beatr. Don Felix, Don Juan, què es esto?
en desaire de una Dama
procedeis tan poco atentos,
que sin mirar por su honor
reñis en la calle un duelo?
Debaos yo aquessa fineza,
debaos mi amor esse afecto;
porque no ultraje mi honor
malicioso el vulgo ciego.
Ay Don Felix, la fortuna *ap.*
te trajo en aqueste tiempo
en que inocente mi culpa
te añade segundos zelos! *Vase con Inès.*
Felix Valgame el Cielo! ha fortuna,
en què conflicto me has puesto!
Aquesta tarde en Atocha *ap.*
me ha desafiado Don Diego;
Don Juan venturoso aqui
cogiò un iris de aquel cielo;
no reñir es cobardìa,
reñir con èl grande aprieto;
pues un duelo no concluìdo,
quiero empezar otro duelo:
mas, fortuna, para todo
abra camino mi ingenio.
Señor Don Juan, porque veais,
que el no reñir en tal puesto
no procede de cobarde,
sino que nace de atento;
detràs de Atocha esta tarde
os aguardo, donde el fuego,
que abrasa mi corazon
en furor, en rabia embuelto,
os ha de quitar la cinta,
ò haveis de dexarme muerto.
Juntaràlos mi valor, *ap.*
y allà resolveràn ellos,
què deben hacer; que yo asi
obro como Cavallero.
Juan. Don Felix, holgarè mucho
su curso apresure el tiempo,
para que me vengue en vos
de una ingrata, y de unos zelos:
en Atocha aguardo, donde
haveis de vèr, que mi acero
sabe conservar las dichas,
que me dà propicio el Cielo. *Vase.*
Felix. Id con Dios, que allà vereis.
Salch. Señor, buena la hemos hecho,
pues retado, y retador
te hallas en un mismo tiempo;
mas què pretendes hacer?
Felix. El tiempo ha de decir esso,
que en essos lances la cura
mejor es *Dar tiempo al tiempo.*
Salen Lisarda, è Isabèl con mantos tapadas.
Isab. Repara, advierte, señora::-
Lis. No dès, Isabèl, consejo
à quien no le ha de tomar;
pues passa à tanto esse incendio,
que se esconde aspid incauto
en las flores de mi pecho,
que el remedio le es peligro,
y el peligro le es remedio.
Despues que anoche salimos
de aquel lance, aquel aprieto
de cas de Beatriz, mi hermano,
en sus dudas satisfecho,
me perdonò, y yo entonces,

alimentando mis zelos,
bufcaba remedio, mas
peligraba en los remedios.
A aquel ingrato Don Felix
à bufcar refuelta vengo,
por quexarme de fu trato,
y fu proceder groffero.
Mucho me holgàra encontrarle,
porque conociera::- pero
fi no me engaño es aquel:
yo le llamo, yo me atrevo.
Señor Don Felix? *Felix.* Quièn es?
Salch. Señor, guardate que aquefto
no nos pare en defafio.
Lif. Una muger, que no creo
que vos conozcais, que quiere
hablaros en efte puefto.
Felix. Què mandais?
Lif. Señor Don Felix,
acortando fingimientos,
que no es menefter fingir
donde fobra el fingimiento:
fi os dixera que una Dama
prendada de vueftro afsèo,
prendida de vueftro garvo,
eftaba por vos muriendo,
què le dixerais? *Felix.* Señora,
foy tan infeliz, que pienfo,
que no es pofsible. *Salch.* Y uftè,
feñora fota-mantèo
de aqueffa proto-tapada,
dexeme aqueffe embeleco
del manto, y del tapadillo,
que ya fabe es lance viejo
El Efcondido, y Tapada.
Ifab. Señor Salchichon Flamenco,
no requiebre, y vayafe
à Inefear à fu dueño.
Salch. Inès es una pobreta,
no te dè zelos tan prefto.
Felix. Hermofifsima deidad,
à quien por la fè venero,
pues creo, que tu hermofura
ferà hermana de tu ingenio:
Sol eclipfado en las nubes
de effe manto, ò de effe velo:
embozado Paraninfo
de aqueffe terreftre imperio:
Cielo en quien relucen tantos
mal apagados luceros;
fupuefto que tu hermofura
merece eftos epitectos,
logrando los attributos
de Sol, Paraninfo, y Cielo,
defvanezcafe la noche
de effe manto trifte, y negro
amanezca à mis fentidos
la Aurora de tus reflexos:
aufenta las negras fombras,
aumenta tus foles bellos:
no pleyteen los oìdos
à los ojos el Imperio:
merezca, pues, yo::- *Lif.* Don
à defcubrir no me atrevo;
quizà perderè en tus ojos
lo que he ganado fin ellos;
y afsi::- *Felix.* Perdonad, feñora
que mi necio atrevimiento
porfie en que à defcubrirfe
llegue la luz de effe cielo.
Lif. Pues tanto porfias, Don Felix
yo foy. *Defcubrefe.*
Felix. Lifarda, què es efto?
fiempre pensè, que tu loco,
que tu bachillèr afecto
llegaria à::- *Lif.* Falfo, ingrato
tirano, mal Cavallero,
à una muger como yo
fe trata con tal defprecio?
Nunca pensè, que al amor
que te tuve, y que te tengo,
fueffe de tì mal pagado,
fueffe tan mal fatisfecho.
Mas què mucho, fi fe efconde
en lo ingrato de tu pecho
toda la nieve del Alpe,
del Etna todo el incendio?
Felix. Los Cavalleros, Lifarda,
como yo, nunca quifieron
engañar dos Damas, pues
fi el harpon fiero, y fangriento
de Cupido me ha arraftrado
al cruel yugo de fu centro,
y adoro otra Dama, còmo,
còmo pretende tu intento
rendirme à tu adoracion,

avassallarme à tu imperio?
No, no te quejes de mì,
quejate de esse Dios ciego.
Lis. Calla, falso, calla, ingrato,
que ya apuraron mis zelos,
que es Beatriz tu prenda amada,
movil de tus pensamientos,
que es centro de tus cuidados,
y que es de tus ansias centro:
pero yo he de hacer, tirano,
que del sòlio de su cielo
caigas Faeton despeñado
à un abismo de desprecios,
que llores aborrecido,
como yo penando muero:
ya veràs en què pàra esse
Certamen de Amor, y Zelos.
Vase con Isabèl.
Salch. Ha señor, si mpre pensè
que esto pararia en duelo!
Felix. Què quieres? tan desdichado,
tan infeliz me hizo el Cielo,
que *Amado, y Aborrecido,*
ni bien vivo, ni bien muero;
pero aunque pierda lo amante,
no pierda lo Cavallero.
A Atocha me voy à vèr
si hallo à Don Juan, ò à Don Diego:
tù puedes bolverte à casa;
pero mira que te advierto,
que à nadie digas à donde
voy. *Salch.* Pues, señor, fuera bueno,
que yo te dexàra aora?
bien conoces::- *Felix.* Quita, necio,
que no siempre tus locuras
han de servir de provecho.
Salch. En fin, oigo, miro, y callo,
que son los tres mandamientos
del Lacayo; y por si acaso,
lo que no pienso, ni creo,
te descalabraren, voy
à prevenir unos huevos. *Vase.*
Felix. Ya llegò, fortuna, el trance,
ya vino, fortuna, el tiempo
en que havemos de cumplir
à los preceptos del duelo:
pues, corazon, à la lid,
pues à la campaña, esfuerzo,
vea el Mundo, vea Beatriz,
vean Don Juan, y Don Diego
A lo que obliga el Amor,
y *A lo que obligan los Zelos.*
Al irse, sale Don Enrique, y le detiene.
Enriq. Felix? *Felix.* Enrique?
Enriq. Mil gracias
doy de encontraros al Cielo.
Sabreis como aquella Dama,
ya restaurada del riesgo,
dexè en su casa. *Felix.* Ya sè,
que à amigo tan verdadero
debo estàr agradecido.
Enriq. Pues todo aquesto supuesto,
yo vengo, Felix, de vos
à valerme en un empeño,
que pues quiere la fortuna,
que venga à cobrar tan presto
la deuda de mi amistad,
fuera necio, ò poco atento
el no valerme de vos;
pues que yo lleguè à valeros,
por lances de cierta Dama,
à quien fino galantèo:
cerca de Atocha esta tarde
estoy desafiado; y siendo
forzoso haver de llevar
padrino para este duelo,
ninguno podrà mejor
valerme, que vuestro esfuerzo.
Y asi, amigo, confiado
de vuestra amistad, me atrevo
à salir: quedad con Dios,
que junto à Atocha os espero. *Vase.*
Felix. Oid, esperad, Enrique,
porque yo::- mas vive el Cielo,
que se và apretando el lance!
Còmo aora faltar puedo
à *El Poder de la amistad?*
Pero no soy yo el primero?
que se fuesse sin oirme!
mas què dudo? mas què pienso?
que si soy de Enrique amigo,
tambien yo soy Cavallero:
Duelos de Honor, y Amistad
en què confusion me han puesto!
Aora bien, al desafio
de Don Juan, y de Don Diego
me

me voy.

Al irse sale Inès con manto, y le dà un papel.

Inès. Ce, señor Don Felix.

Felix. Quièn es? pero, Inès, què es esto?

Inès. Este papel de Beatriz
para vos: guardeos el Cielo. *Vase.*

Felix. Tente, aguarda: Ha cruel fortuna,
empeño añades à empeño!
mas veamos en su papel,
què dice esta ingrata: leo.

Lee. *Señor Don Felix, para satisfacer vuestras dudas, y desvanecer nuestros zelos, esta tarde voy à Atocha; allà os espero, donde veais quien soy yo, y quien son vuestros zelos.* Beatriz.

Repres. Valgame el Cielo! ay de mì!
en què dudas, en què aprietos
està infeliz vacilando
la nave del pensamiento!
Quièn se viò en tan arduo lance?
quièn se viò en tan fuerte empeño?
havrà otro mas infeliz,
à quien mas persiga el fiero
imperio de la fortuna?
No puede ser, pues que veo
contra mì fraguas de dudas,
brotar centellas de riesgos;
porque en mi amante novela
discurra el humano ingenio,
si huvo hombre mas apretado
en el teatro del tiempo:
y deshilando los cabos
de mi laberinto ciego,
gusano de mis desdichas
hilar mi muerte pretendo.
Yo por zelos de una ingrata
à Flandes me partì huyendo:
bolvì à Madrid, y la vida
me debiò en aquel aprieto,
en que atrevido pirata
robarla quiso Don Diego.
Un retrato de esta Dama
este mismo Cavallero
dexò en mis manos, y porque
el retrato no le he buelto,
à Atocha me ha desafiado:
y en aqueste mismo tiempo,
sobre coger una cinta,
desafiè à otro Cavallero,
con quien reñì dentro el qua
de Beatriz, con que en un ti
me hallo yo desafiado,
y desafiador yo mesmo.
Pero dirà algun duelista,
y con razon, que es mal he
teniendo un duelo pendiente
el abocar otro duelo:
mas no, que bien puede un h
sin perder lo Cavallero,
reñir dos duelos, si son
de una misma causa efectos.
Y apurando de una vez
del vaso todo el veneno,
un amigo mio, à quien
obligado estàr confiesso,
apretando mas el lance
me hace padrino de un duel
En este tiempo mi Dama,
por dexarme satisfecho,
me llama por un papel:
con que en una hora me ve
haver retado à Don Juan,
desafiado de Don Diego,
obligado de un amigo,
y llamado de mi dueño.
Si falto à mis enemigos,
sèr, y reputacion pierdo:
si falto à Enrique, me falta
un amigo verdadero:
si falto à mi Dama, no
podrè desmentir mis zelos:
assistir à todos juntos
no es possible à un mismo t
Amor, Honor, y Poder,
en què lance me haveis pues
Havrà entendimiento humano,
que sepa darme consejo?
Mas yo no lo he menester;
porque aunque diga un prove
Antes que todo es mi Dama,
y otro diga al mismo tiempo,
Antes que todo es mi Amigo,
si obro como Cavallero,
Elegir al Enemigo,
serà el mas galiardo acuerdo

Salen Don Diego por una parte, y Don Juan por otra sin verse.

Diego. Por si ha venido Don Felix
al sitio aplazado vengo.

Juan. Por si vino mi contrario
à la campaña me acerco.

Diego. Un retrato ha sido causa
de emprender aqueste duelo.

Juan. A tanto obligò una cinta
despeñada de aquel cielo.

Diego. Ay Beatriz, que por tì riño,
quando un favor no merezco!

Juan. Ay ingrata, lo que cuesta,
sin ser de tu mano, el premio!

Diego. Que si yo fuera dichoso::-

Juan. Si yo naciera de tu afecto::-

Diego. Poco el reñir importàra.

Juan. Poco importàra este duelo.

Diego. Mas mucho tarda Don Felix
à demostrarse en el puesto.

Juan. Mas mucho Don Felix tarda
para concluir este empeño.

Diego. Quisiera el tiempo bolàra::-

Juan. Quisiera corriera el tiempo::-

Diego. Porque el valor de mi brazo::-

Juan. Porque el bolcàn de mi aliento::-

Diego. Cobrar pudiera el retrato.

Juan. Dexàra un contrario muerto.

Diego. Pero alli veo à Don Felix.

Juan. Pero alli à Don Felix veo.

Sale Don Felix.

Felix. Cavalleros, si he tardado,
que me perdoneis espero.

Diego. Señor Don Felix, vos siempre
procedeis en todo atento.

Juan. Vos siempre, señor Don Felix,
os mostrais en todo cuerdo.

Felix. Estimo las hidalguìas
de vuestros heroicos pechos;
pues Cavalleros tan nobles
nunca dexàran de serlo.

Diego. Mas me admiro, que con vos
venga aquesse Cavallero.

Juan. Me espanto, que siendo solo,
querais padrino en el duelo.

Felix. Ni aqueste viene conmigo,
ni yo con aquesse vengo;
y porque sepais la causa,
escuchad: Señor Don Diego,
vos me desafiaste à mì,
mas me desafiaste à tiempo,
que por otro lance, yo
desafiè à este Cavallero:
yo viendo que era impossible
reñir en distantes puestos,
os juntè en este lugar
para concluir estos duelos.
Vosotros mirad aora
quièn ha de reñir primero,
que yo cumplo con entrambos
desnudando aqueste acero.

Saca la espada.

Juan. Don Felix, por cierto lance
de una cinta, ò de un lucero,
vos me desafiaste, yo
nada miro, nada advierto,
sino reñir contra vos,
pues me llamaste à este puesto.

Saca la espada, y embiste à Don Felix, y Don Diego saca la suya, y se pone al lado de Don Felix.

Diego. Tened, aguardad, que yo
desafiè à este Cavallero;
y assi, en fè de mi palabra
se viene à hallar en tal puesto:
vos mirad còmo ha de ser,
que yo defenderle debo,
que aunque sea mi contrario,
mi palabra es lo primero,
y *Amparar al Enemigo*
se debe en qualquiera riesgo.

Passase Don Felix al lado de Don Juan, dexando el de Don Diego.

Felix. Pues yo no quiero que vos
me ampareis, que nunca es bueno
Obligados, y Ofendidos
reñir en un mismo duelo:
si yo tengo de mataros,
què tengo que agradeceros?
y *Hacer del Contrario Amigo*
es muy peligroso empeño.

Diego. Pues vos desagradeceis
el favor que yo os ofrezco,
Como Noble, y Ofendido
de dos agravios me vengo.

Embiste à D. Felix, y D. Juan se pone en medio.

Juan.

Juan. Aguardad, que ni tampoco
esto està bien à mi esfuerzo:
Felix me ha desafiado,
yo aqui de èl llamado vengo;
amparar à mi enemigo
tambien como noble debo,
y no haveis vos de reñir
con quien yo amparo, y defiendo.

Diego. Mucho tengo que admirar,
Don Felix, que vuestro brio,
no acabado un desafio,
otro quisiesse empezar:
debierais considerar
en esse lance de honor,
que puede ajarse el valor
en duelo tan apretado,
pues à esto os han obligado
El Acaso, y el Error.

Felix. Aunque del duelo es ley tal,
que no se puede admitir
un duelo, si por concluir
pendiere otro duelo igual,
esso se entiende con tal
excepcion, tales preceptos,
que si en dos mismos sugetos
hay una misma razon,
se puede reñir, pues son
De una causa dos efectos.

Juan. Yo con vos lleguè à reñir
en casa de vuestra Dama;
à Beatriz el pecho ama,
por ella logrè el vivir;
luego debeis advertir,
que mis zelos os maltratan;
que vuestros intentos atan,
que impiden el adorar,
y en las materias de amar
Zelos aun del aire matan.

Diego. Si vos de èl zeloso estais,
à mì me hiciste un agravio;
y si lo pronuncia el labio,
es porque mas le irritais:
hasta que vos me veais
vengado, viven los Cielos,
no cessaràn mis desvelos;
pues que llego à discurrir,
que quando salgo à reñir,
Donde hay agravios no hay zelos.

Juan. Yo del cielo de Beatriz
pude una cinta coger,
quando os quisiste atrever
yo fui, mas que vos, feliz
vos la perdiste infeliz,
quando mi pecho la goza,
vuestro furor no reposa
por querermela quitar;
veamos quien ha de lograr
La purpura de la Rosa.

Diego. Si vos la cinta lograis,
yo un retrato le dexè,
que enigma divino fue
de la prenda que adorais:
si bien lo considerais,
mas razon tengo, que ingra
de aquella Diana el trato,
la copia no me bolviò;
mas peno, pues tengo yo
La confusion de un Retrato.

Felix. Nunca el duelo decidiò,
ni en tres supo preferir
al desafio en reñir,
ò à aquel que desafiò:
pero en esta ocasion, yo
puesto en iguales balanzas,
verè, ingenio, lo que alca
si pudiere conseguir,
quando llegàre à reñir,
De un castigo dos venganzas.
Señor Don Juan, y Don D
los tres à una Dama aman
una beldad adoramos;
Cupido, tirano, y ciego
à los tres nos rindiò: lueg
matandome alguno à mì,
se quita un contrario, y si
yo à los dos mato, tambie
y assi, reñir serà bien
Cada uno para sì.

Juan. Decìs bien, señor Don
Diego. Bien discurriò vuestro in
Los 3. Pues riñamos.
Riñen los tres cada uno para si
dose unos à otros.
Felix. Bravo pulso!
Juan. Lindo tiento!
Diego. Grande esfuerzo!

Felix. Que no acabe de matarlos!
què aguardo?
Dent. Beatr. Valedme, Cielos!
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Enriq. Villanos, nunca pensè,
que tal traicion::-
Dent. voces. Fuego, fuego.
Dent. Lis. No hay quien socorra mi vida?
Dexan de reñir los tres.
Felix. Oid, esperad, tenèos,
que ya es impossible aora
proseguirse nuestro duelo,
pues tres distantes peligros
amenazan tres sugetos;
cada qual vea à quien puede
socorrer en tal aprieto.
Juan. Decìs bien. *Diego.* Teneis razon.
Felix. Pero aora (valgame el Cielo!)
oy pretende la fortuna *ap.*
apurar mi sufrimiento.
Allì de Beatrìz el coche
se ha despeñado altanero:
allì Enrique està cercado
de una multitud de aceros;
y al puesto donde voràz
se và apoderando el fuego,
oì la voz de Lisarda;
no he visto notable empeño
entre una Dama que adoro,
una Dama que aborrezco,
y entre un amigo que estimo,
à quièn librarè primero?
Pero què pienso, què dudo,
si està Beatriz en mi pecho?
No hay burlas con el Amor,
que este ha de ser el primero. *Vase.*
Diego. Allì yo, si no me engaño,
un hombre apretado veo
de una tormenta de espadas;
à socorrerle me atrevo,
por vèr si puedo librarle
del peligro en que està puesto. *Vase.*
Juan. Y yo acudirè à la parte
à donde mordàz el fuego,
aspid se và alimentando
entre flores de un incendio,
por vèr si puedo sacar
con otro fuego este fuego. *Vase.*

Sale Don Felix con Doña Beatriz en brazos desmayada.

Felix. Buelve, Beatriz, no desmayos
Mayos de tu edad destruyan,
huyan las penas, si en fin,
fin à mì no me procuran.
Labios, que càrdenos lirios
os bolviò la suerte injusta,
justa pena à quien adora,
dora una beldad difunta.
Ojos, que bolantes flechas,
hechas al Amor assustan,
tan eclipsados se apagan,
pagan assi la hermosura!
Por què contra ella conspiras
iras, sañuda fortuna?
una desdicha no basta,
hasta que su Abril consuma?
Tente, desdicha, repara
para quien su mal procura;
cura de Beatriz las ansias,
si has de desear mi ventura.
Beatr. Ay de mì! *Buelve del desmayo.*
Felix. Albricias, alma,
que ya es su vida segura.
Beatr. Quièn aqui::- pero, Don Felix?
Felix. Yo soy, Beatriz, que en la obscura
confusion de mis tormentos,
al tiempo que tù procuras
matarme à zelos, y penas,
yo te añado mas venturas.
Salen Don Diego, y Don Enrique embainando las espadas.
Diego. Pues huyeron los traidores,
dad gracias à la fortuna,
que libre estais. *Enriq.* Cavallero,
dexad mi afecto construya
piramides al valor,
que vuestra nobleza ilustra.
Sale Don Juan con Lisarda en los brazos desmayada.
Juan. Alentad, hermosa Dama,
pues de Vulcano la furia
se desvaneciò pavesa
en la campaña cerulea.
Lis. Mucho estimo, Cavallero,
que vuestro valor, y ayuda
de aquel riesgo me librasse,

quando en la pira purpurea,
maripofa de mì mifma
me abrafaba entre fu lucha.
Beatr. Ay Felix! quànto agradezco
que fueffe tal mi ventura,
que tù libraffes mi vida
de tan terrible avenrura.
Felix. Ay Beatriz! y quièn creyera,
que quando mis traveffuras
eftaban por tì riñendo,
en tu favor fe reduzcan.
Beatr. Tanto eftimo::- pero allì
Lifarda eftà? què fortuna!
Lif. Beatriz? *Beatr.* Lifarda?
Lif. Sabiendo,
que oy falìa tu hermofura
à Atocha, falì tambien;
pero aquella cafa urna
fuera de mi vida en fuego,
à no valerme la ayuda
de effe noble Cavallero. *A D. Juan.*
Beatr. A mì tambien la fortuna
me perfiguiò, pues haciendo
de mi coche fepultura,
me defpeñò, hafta que quifo
feliz mi fuerte, que acuda
effe noble Cavallero *A D. Felix.*
à amparar mis defventuras.
Felix. Enrique? *Enriq.* Felix? apenas
aguardaba en la efpefura
que vinieffeis, quando quatro
enmafcarados procuran
darme la muerte; y lo hicieran
con fu colera fañuda,
fi en aqueffe Cavallero *A D. Diego.*
no hallàra favor, y ayuda.
Diego. Pues que no pude vengarme
de Don Felix, ya mi furia *ap.*
le bufcarà en otra parte.
Juan. Otra ocafion con cordura *ap.*
bufcarè para vengarme.
Felix. Pues que quifo efta aventura
no fe acabaffe efte duelo, *ap.*
en otra ocafion difculpa
darà mi efpada, de que
no huye de èl quien le procura.
Beatr. Vamos à tomar el coche,
fi eftas del fufto fegura.
Lif. Vamos, hermofa Beatriz.
Ay de mì! pues la fortuna
me obliga à que le agradezca
à effe Cavallero, y nunca
pienfo que podrè pagarle.
Beatr. Amor::-
Lif. Ingenio::-
Enriq. Fortuna::-
Felix. Zelos::-
Juan. Agravios::-
Diego. Venganza::-
Beatr. Ya que tus flechas procur
rendirme à tu aleve imperio::-
Lif. Pues Felix afsi me injuria,
queriendo à Beatriz ingrato::-
Enriq. Pues me perfigues fañuda,
quando yo amante me muero::
Felix. Pues Beatriz contra mì e
todo el harpòn de fus iras::-
Juan. Pues que quifo fu ventura
que defmayada la hallaffe::-
Diego. Pues que las dichas le adu
con darle tantos favores::-
Todos. Dirè en fuerte tan injufta:
el que nace para fer
eftrago de la fortuna,
en un lance como aquefte
fienta, calle, llore, y fufra.

JORNADA TERCER

Salen Don Felix, Doña Beatriz,
Salchichon.

Felix. De tus preceptos llamado,
ingrata Beatriz, me atrevo
à pifar eftos umbrales,
corto Alcazar de tu cielo,
que la obediencia à las Dama
es prenda de Cavalleros.
Què quieres, pues? *Beatr.* Feli
què huve de empezar mintien
mas què me admiro, fi fiemp
fueron mentidos tus zelos?
Felix. Ay Beatriz, que tus engañ
va perdieron fus trofeos!
Ya conozco tus traiciones,
ya tus mudanzas entiendo,

pues que traidor Cocodrilo,
en el hilo de tu enredo
perlas lloras; pero son
despues de dexarme muerto.
Beatr. Con un papel ayer tarde,
por dexarte satisfecho
de las nubes de tu engaño,
à Atocha te llamè; pero
quiso instable la fortuna,
que de mi coche el Cochero,
qual Faeton, se sepultasse
en terrestre monumento.
Llegò entonces tu socorro
à librarme de aquel riesgo,
y::- *Felix.* Si, Beatriz, tan contrarios
son en los dos los efectos,
que yo mas amante soy,
quando tù me obligas menos.
Beatr. Pues aora, señor Don Felix,
os embiè à llamar, que quiero,
como aquel Planeta quarto,
pavon de esse firmamento,
desvanecer los vapores
de vuestros dudosos zelos.
Felix. Dì, Beatriz, porque aunque sè
que me engañas, soy tan ciego,
que à trueque de que me engañes,
nunca dexarè los zelos:
aunque es verdad que ellos duran, *ap.*
pues que no acabè aquel duelo.
Beatr. Una tarde, quando Apolo
se moria por lucir,
enamorado Narciso
de su diafano viril,
bolando Aguila velòz
por campañas de zafir,
esparciendo nuevo Marte
cintarazos de rubì,
en el estrivo de un coche,
que era concha de carmin,
me viste, Felix, no sè
si fuiste, Felix, feliz.
Enamorado quedaste,
sin saberse distinguir,
si el vivir era morirse,
ò el morirse era vivir.
Corriste amante tormenta
entre rafagas de ofir,
muerta piramide, ò
viva estatua de marfil.
Encareciste tus quexas,
marmol à tus quexas fui:
canòro Cisne cantaste
las exequias de tu fin,
esquiva Dafne no quise
yo tus ternezas oir.
Porfiaste en adorar,
porfiaste mas en servir,
encareciste, lloraste
en tan amorosa lid,
lo que los hombres sabeis,
quando nos quereis rendir.
Yo muger, y tù galàn,
hermosa yo, tù feliz,
tù enamorado, yo amante,
ya se dexa discurrir,
que rendida à tus ternezas,
que prendada de tu Abril,
si tù fuiste amante, yo
mucho mas amante fui.
Què dichoso florecias
de Cupido en el Jardin,
emulando nuestras dichas
la rosa, y el alelì!
Mas como saben las penas
dos palomas dividir,
que se dàn dentro del nido
arrullos de mil en mil,
assi quiso la fortuna,
que nuestro amor infeliz,
ò muriera por nacer,
ò naciera por morir.
Una noche quando Diana
en el pavellon turquì,
Reyna de luces, regìa
su carroza carmesì,
quando los Astros, garzotas
de esse ceruleo tabì,
ò lucian para arder,
ò ardian para lucir,
entraste en mi casa, Felix,
pero no entraste feliz.
Apenas me encarecias
tus ansias de mil en mil,
quando llegaste à escuchar;
mas no llegaste à advertir,

que un hombre dentro en mi casa,
qual sangriento Javalì
de mil aceradas puntas
se llegaba à resistir.
Tù entonces, fiero, zeloso,
desesperado, y sin tì,
à Flandes te fuiste cruel,
dexandome à mì sin mì:
pero porque sepas, Felix,
quàn firme en amarte fui,
sabràs que aquesse hombre era::=
Salch. Ay señor, estoy sin mì!
ruìdo sentì en la escalera.
Inès. Y à lo que yo presumì,
debe de ser mi señor.
Beatr. Felix, ya vès que infeliz
siempre en adorarte soy:
escondete, pues. *Felix.* Beatriz,
tanto ha dado en perseguirme
de la fortuna el ardid,
que quando quiere, procuras
tù mis zelos desmentir,
y ella frustra la ocasion,
porque acabe de morir.
Escondense Don Felix, y Salchichon, y salen Lisarda, è Isabèl con mantos.
Lis. Amiga Beatriz? *Beatr.* Lisarda?
Dichosa yo, pues te veo
favorecer mi amistad.
Felix. Penas, alentar podemos,
que no es su padre. *Salch.* Señor,
mas valiera fuera el viejo,
que no essa fiera Lisarda,
verdulera de embelecos.
Inès. Señora Isabèl? *Isab.* Inès?
quànto de verte me huelgo.
Lis. Esta tarde à una visita
salì, Beatriz, y mi afecto,
passando por esta calle,
no permitiò, que mi pecho
passàra sin verte. *Beatr.* Quànto,
Lisarda, estimarte debo
tu amor, y tu voluntad.
Lis. Aora, industrias, aora, zelos, *ap.*
es la ocasion, en que haveis
de desterrar de su pecho
à esse Felix, à esse ingrato,
à esse Adonis de su imperio:
ninguna muger murmure
este bolcàn, este incendio,
que *Amor*, *Zelos*, *y Cordura*
nunca estàr quietos supieron.
Pero es forzoso, Beatriz,
el bolverme à casa presto,
porque un empeño de Amor
atropella mis deseos.
Un Cavallero gallardo,
Galàn, *Valiente*, *y Discreto*,
Clicie amante de mis rayos,
Salamandra de mi fuego,
me galantèa, y festeja
idòlatra de mi cielo:
yo creo que le havràs visto,
y le conoceràs creo,
cuya sangre, y cuyo nombre
es Don Felix de Toledo.
Beatr. Don Felix es? ha traidor
Salch. Ha señor, oyes aquello
Felix. Siempre creì fuera Lisarda
rèmora de mis intentos.
Lis. Con un papel me ha avisado
que esta noche, quando Febo
en tùmulos de cristal
enroscarà sus cabellos,
vendrà à verme; y porque
quànto es su papel discreto,
quiero leerle: dice assi:
Lee. Mi bien, Lisarda, mi dueño
Beatr. Ternissimo es el principio
Lee Lis. Impaciente mi deseo
està aguardando la noche
por verme en tus brazos pues
donde veas que te adoro,
donde veas que te ofrezco
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Don Felix. *Dexa de l*
Què te parece?
Beatr. Que es ternissimo, y di
como nunca vì su letra,
no sè decidir si es cierto.
Salch. Hay tan gran bellaqueria!
Felix. Hay mas notable successo!
Lis. Ya le conoces, Beatriz?
Beatr. Sì, Lisarda: pues lo fie
Lis. No es galàn? no es entend

què garvo, y talle! què asseo!
no te alegras de mis dichas?

Beatr. Si, Lisarda, buen empleo
tiene tu eleccion, y gusto.

Lis. Ya he introducido el veneno,
el tòsigo en sus entrañas, *ap.*
y en su corazon el fuego.
Y aora porque la noche,
èmula Parca de Febo,
por el dosèl de essos orbes
extiende su manto negro,
à aguardar à Felix voy:
A Dios, mi Beatriz. *Vase.*

Beatr. El Cielo
te guarde, Lisarda hermosa,
para mi mal, y tormento. *ap.*

Lis. Señora Inès, Dios la guarde. *Vase.*

Inès. Señora Isabèl, lo mesmo.

Salen Don Felix, y Salchichon.

Beatr. Aora, señor Don Felix,
què hemos de hacer de sus zelos?
que ustè es firme, y yo soy falsa;
ustè obliga, yo le ofendo:
goce aquessa mi señora
con muchissimo contento.

Salch. Vive Dios, que la Beatriz
ha cobrado gran aliento.

Felix. Beatriz, mi bien, si yo nunca
escribì tal papel. *Beatr.* Bueno:
què friissima disculpa!

Felix. Mi bien, mi cielo::-

Beatr. Mi infierno.

Salch. Mi Purgatorio podia
aplicarle por requiebro.

Felix. Beatriz, señora, si nunca
me he apartado de tu afecto,
faltenme tus ojos, que es
el mas firme juramento.

Beatr. Vayase, señor Don Felix,
que se cansarà su dueño,
que ya le aguarda, y que està
impaciente su deseo;
vayase. *Felix.* No quiero irme,
que sin tì vivir no puedo.

Beatr. A buen tiempo las finezas:
guardelas para su dueño,
para aquella mi señora,
à quien ofreciò su afecto
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.

Felix. Pero què pienso? què aguardo?
no me diò esta ingrata zelos? *ap.*
no vì yo un hombre en su quarto,
que encareciò sus deseos?
Vamos, Salchichon, de aqui.

Hace que se và, y Beatriz le detiene.

Beatr. Pues que te vayas no quiero:
Pensabas, traidor, ingrato,
quando yo de zelos muero,
decir à aquella señora,
mi bien, Lisarda, mi dueño?

Felix. Suelta, Beatriz.

Beatr. Quita, falso.

Felix. Tengo de irme.

Beatr. No lo quiero.

Inès. Aunque quisieres, no puede,
que un hombre se entra aqui dentro.

Salch. Escondamonos, señor.

Beatr. Escondase, ò no, no creo,
que de algo puede importar,
que ya se acabò todo esso.

Felix. No me escondo yo, Beatriz,
por tì, sì por tu respeto;
A cada passo un estorvo
me ofreceis, Cielos, què es esto?

Escondense Don Felix, y Salchichon, y sale Don Diego.

Diego. Ya sè, bella Beatriz, que
culpareis mi atrevimiento;
pero culpad vuestros ojos,
que entre luces, y reflexos,
son fuego encendido en nieve,
y son nieve elada en fuego.
Tàntalo de vuestros rayos,
Clicie de vuestros luceros,
muero pensando que vivo,
vivo pensando que muero.
Què culpa es en mì adoraros?
què delito en mì es quereros?
pues tengo inocente culpa,
dadme vos culpado premio.

Beatr. Señor Don Diego, no passe
vuestro proceder grossero
mas adelante en estilo
tan poco atento, y tan necio.
Essas cosas no se tratan

conmigo, porque me ofendo
si miro afectar amores,
ò escucho amantes afectos.

Diego. Bellissimo hechizo mio,
pues eres contra mi pecho
antidoto avenenado,
ò en antidoto veneno;
cessen tus fieros rigores,
cesse tu desdèn severo.
Ya sè, señora, que osado
entre Faetontes deseos,
te ofendo, como te obligo,
te obligo, como te ofendo.
Nunca pensè, Beatriz bella,
amado impossible dueño,
vèr contra mì tan airado
el rosiclèr de tu cielo:
A tu padre pienso hablar
rendido, esclavo, y sujeto,
para que tenga piedad
de un corazon por tì muerto,
para que logre feliz,
fino, enamorado, y tierno,
unir nuestras voluntades
en lazos del Himenèo. *Vase.*

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Vè ustè, señora Beatriz,
en què han parado sus zelos?
que ustè es firme, y yo soy falso,
ustè obliga, yo la ofendo:
goce aquesse mi señor,
que tiene muy lindo empleo.

Salch. Riñela muy bien, señor,
que mucha razon tenemos.

Beatr. Don Felix, yo no sè quien
es aquesse Cavallero.

Felix. Tiene ustè mucha razon,
que no le conoce es cierto:
mucho es no conozca un tan
fino, enamorado, y tierno:
y assi, señora Beatriz,
holgarè permita el Cielo
unir sus dos voluntades
en lazos del Himenèo.

Beatr. Felix, ya he dicho otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
que no conozco à esse hombre,
esse amante, esse Don Diego.

Felix. Y assi, aleve, falsa, ingra
pues que quisieron los Cielos
desengañar mis errores,
tus traiciones conociendo,
huirè de mi precipicio,
pues que conozco, y adviert

Dent. Music. No corras, no, fuen
entre peñascos de zelos::-

Felix. Lo que yo te iba à decir,
por mì essas voces dixeron.
Musicas dàn en tu calle,
mira tù aora si es cierto,
que no conoces esse hombre,
esse amante, esse Don Diego:
quedate, pues, Beatriz falsa,
aspid en flores embuelto;
huyamos, pues, corazon,
de la carcel de su empleo,
no experimente despues
en esse monstruoso incendio::

Music. Que lo que yelas en agu
tiene de abrasarte en fue

Beatr. Yo tambien, Felix ingrat
pues he visto tus enredos,
huirè del peligro, que
amenazaba mi pecho:
no seas tal vez, corazon,
tragico, y vil escarmiento::-

Music. Quando lames inocente
las flores de aquesse ince

Beatr. Pues tambien en mi favor
essas voces respondieron,
aora es tiempo, corazon,
de huir de esse mongibelo;
no esperemos las cenizas,
sino apaguemos el fuego,
que puede ser que despues
sus ardores conociendo::-

Music. Entre sus llamas veràs
tu peligro, no el remedio

Felix. Falsa::-

Beatr. Ingrato::-

Felix. Pues conozco::-

Beatr. Pues miro::-

Felix. Pues noto::-

Beatr. Advierto::-

Felix. Tus traiciones::-

Beatr. Tus mentiras::-

Siempre ha de ir continuando la Musica dentro, y dà Don Juan dentro golpes à una reja.

Juan. Beatriz, señora, mi dueño::-
Felix. Què oigo? què escucho? ha tirana!
Beatr. Penas, què miro? què siento?
Juan. Enternezcate mi llanto,
duelete de mi tormento,
tèn piedad de aquesta vida,
que està dentro de tu pecho.
Felix. Vaya, señora Beatriz,
responda à esse Cavallero,
no sea tan descortès,
que le haga estàr al sereno.
Beatr. Pues yo què tengo que hablarle,
ni què responderle tengo?
Felix. Enternezcala su llanto,
duelase de su tormento,
tenga piedad de essa vida,
que està dentro de su pecho.
Beatr. Pues vès, Don Felix, los lances,
que tan contra mì los Cielos
conspiran? no son bastante
recompensa de mis zelos.
Felix. Yo no vì un hombre en tu quarto?
Beatr. Yo un papel tuyo à otro dueño?
Felix. Otro no llamò à tu reja?
Beatr. Tù no le escribiste afectos?
Felix. El no te dixo, que nunca
pensò vèr contra su pecho
tan severo, y tan airado
el rosiclèr de tu cielo?
Beatr. Tù no le escribiste, falso,
que impaciente tu deseo
està aguardando la noche,
por verte en sus brazos puesto?
Felix. Pues, falsa, aleve, tirana::-
Beatr. Ingrato, mal Cavallero::-
Felix. Ya que tus traiciones sè::-
Beatr. Ya que conozco tu pecho::-
Felix. He de huir de tus engaños.
Beatr. Huirè yo de tus enredos.
Felix. Pues me advierten essas voces::-
Beatr. Pues me intiman essos ecos::-
Los 2. y Music. No corras, no, fuentecilla,
entre peñascos de zelos,
que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego. *Vanse.*
Salch. Pues, Inès, traidora, ingrata::-
Inès. Pues, Salchichon, embustero::-
Salch. Ya que conozco tus trampas::-
Inès. Ya que sè tus embelecos::-
Salch. No me has de vèr en tu vida,
si tù cegares primero.
Inès. Nunca mas me has de mirar,
como te bolvieras ciego:
ya nuestro amor se acabò.
Salch. Pues, señora Inès, laus Deo. *Vanse.*

Sale Don Diego embozado.

Diego. Despues que al anochecer
altanero mi deseo
entrò al quarto de Beatriz,
corta esfera de su cielo,
despues que encarecì amante
mis rendidos sentimientos,
y esquiva Dafne, Beatriz,
huyò ingrata mis afectos:
aora, pues, que la noche,
con encapotados velos
viste de funebre luto
las salas de esse emisferio;
Argos de aquessa tirana,
Mercurio de esse portento,
amante rondo su calle,
zeloso sus puertas velo.
Mucho holgàra de encontrar
à Don Felix en tal puesto,
donde acabàra mi saña
aquella lid, aquel duelo,
en que me puso el retrato
de essa ingrata; pues el Cielo
quiso no poder concluir
en Atocha tal empeño.

Sale Don Felix embozado.

Felix. Aunque de Beatriz zeloso
arde en bolcanes el pecho,
y huì poco tiempo hà
de la carcel de su empleo,
como nunca el corazon
de un amante estuvo quieto,
Afectos de Odio, y Amor
me buelven à aqueste puesto,
à vengar en los que cantan
lo que lloro, y lo que siento.
Ha ingrata! nunca pensàra
engañasses mis afectos,

bur-

burlasses, falsa, tirana,
lo fino de mis deseos:
mas què mucho, si muger
eres, y lo mismo advierto,
Muger, mudanza, y mentira
cifrados en un sugeto?
Yo mismo vì tus traiciones,
yo mismo llorè mis zelos;
porque aunque diga un principio,
No siempre lo peor es cierto,
en la critica de Amor
à *Vèr, y Creer* me atengo.
Pero un hombre està en la calle,
Clicie mirando su cielo;
retirado à aquesta parte
he de apurar sus intentos. *Retirase.*

Diego. Un bulto embozado vì,
mas se ha retirado creo:
Ay Amor, à lo que obligas
à aquel que à tì està sujeto!

Salen Lisarda, è Isabèl con mantos.

Isab. Ay señora, que tu hermano
te conociò! *Lis.* Cavallero,
si una muger desdichada,
que tiene su honor à riesgo,
puede obligaros à que::-

Al paño Felix. Una muger, vive el Cielo,
con èl està hablando, y es
Beatriz à lo que yo creo.

Diego. Alentad, señora, que
no os ha de faltar mi esfuerzo:
vive el Cielo, que es Beatriz, *ap.*
sino se engaña el deseo.

Lis. Seguida de un hombre, que
conocerme intentò, vengo,
importandole à mi honor,
que no me conozca: el riesgo
veis; noble sois, amparadme,
no se diga en ningun tiempo,
que huvo una muger à quien
no la amparò un Cavallero.

Diego. Señora, en vuestra defensa
perderè la vida: Cielos, *ap.*
si me quedo à defenderla
se và Beatriz, con que pierdo
la ocasion; y si con ella
me voy de aqui, y no me quedo,
corre ella el mismo peligro:
pero ya he hallado un reme
de aquel Cavallero, que
poco rato ha aqui vì, piens
valerme, que de esse modo
libre ya, seguirla puedo.

Felix. Què dudo ya, que no s
à reconocer mis zelos?

Diego. Cavallero, mientras yo
estorvo à unos, que siguiero
à essa Dama, vos podeis
guiarla en seguro puesto,
à donde pueda despues
yo encontraros. *Felix.* Cavall
(Don Diego es: ha traidor!
confiad de mì, que del riesg
libre essa Dama: à tres puer
de essotra calle os espero,
que alli es mi casa.

Diego. Id con Dios.

Felix. Ha ingrata Beatriz, aora
dì que son falsos mis zelos!

Lis. Ay de mì! Don Felix es:
fortuna, *Del mal lo menos.*
Ay Felix, que por tu causa
estoy puesta en este empeño!

Diego. Y yo por estotra parte
reconocerè este puesto,
porque ninguno los siga,
que ya despues tendrè tiem
de ir à la casa à buscar
à mi idolatrado dueño.

Sale Salchichon con luz.

Salch. Mucho ha que espero à
que dixo vendria presto:
mandòme bolviesse à casa,
cosa que no suele hacerlo,
porque està ciego mi amo,
y yo soy mozo de ciego.
Mas aora que estoy solo,
que hasta aora à lo que cre
no vino al Poeta bien
el dexarme tan mal puesto,
và un poco de soliloquio
como si fuera algun cuento.
Si la picara de Inès
te ha dado punta de zelos,
què toca hacer, Salchichon!
ya, ya lo dixera; pero::-

Salen Doña Beatriz, è Inès con mantos tapadas.

Beatr. Si estarà Felix en casa?
Inès. Di, señora, què es tu intento?
Beatr. Ay Inès! que tengo amor,
y sobre amor tengo zelos.
Salch. Señoras Damas tapadas,
que han venido à tan mal tiempo
à impedir un soliloquio;
si han olido mi dinero,
ya pueden bolverse, que,
pues le busco, no le tengo;
aqui no hay *Galàn Fantasma*,
ni *Dama Duende* queremos.
Beatr. Salchichon, dònde està tu amo?
Descubrese Beatriz.
Salch. Beatriz es, viven los Cielos:
Señora, aun no ha venido,
pero creo vendrà presto.
Beatr. Que à esto me obligue el amor!
que a esto me obliguen los zelos!
Como no estaba mi padre
en casa, y no suele presto
recogerse, me atrevì:
ninguno diga es excesso,
que una muger à estas horas
de casa salga, que el fuego,
que arde dentro el corazon
me empeña à mayores riesgos.
Salchichon, mientras Don Felix
viene, yo me enrro aqui dentro
para estàr mas retirada. *Vase.*
Salch. Oyes, Inès? *Inès.* Diga presto.
Salch. El Poeta ha errado el lance,
porque vì que en ningun tiempo
se ha escondido la Graciosa.
Inès. Anda allà patararero. *Vase.*
Salen Don Felix, Lisarda, è Isabèl con mantos tapadas.
Felix. Ya pues, señora Beatriz,
que quiso piadoso el Cielo,
que viera yo sus engaños,
sus traiciones, y mis zelos;
diga aora, que me engaño,
que son mis zelos inciertos,
que ustè es quien es, y que yo
soy falso, y mal Cavallero:
no podràs negar, ingrata,
aora lo que estoy viendo.
Al paño Beatriz, è Inès.
Beatr. Oye, Inès, que esta Don Felix
con una Dama muy tierno
hablando: que yo viniesse
aora à morir de zelos!
Felix. Disculpa, Beatriz ingrata,
tus traiciones, tus enredos:
què disculpa hallar podràs?
Salch. Señores, viven los Cielos,
que mi amo està borracho:
si està Beatriz allà dentro,
còmo aqui habla con Beatriz?
ò yo he de perder el sesso,
ò aqui hay muchas Beatrices.
Felix. Aora callas? yo lo creo,
que siempre el silencio es
del delito compañero.
Ha ingrata Beatriz, ha falsa!
movil de mis sentimientos.
Lis. No soy yo Beatriz, ingrato,
tirano, mal Cavallero, *Descubrese.*
sino una muger, que està
por tì passando estos riesgos.
Felix. Pues, Lisarda, còmo::-
Lis. Calla,
que impelida de mis zelos,
por buscarte aquesta noche,
encontrè à mi hermano, y fiero
me matàra, à no amparar
mi vida aquel Cavallero.
Salch. Aora la hacemos buena;
si la otra sale de adentro,
à fè, que ha de haver araños.
Lis. No bastaba que mi afecto,
mal pagado de tu amor,
ardiesse en bolcàn embuelto?
No bastaba, que tù, ingrato,
no pagasses mis deseos,
duro peñasco à mi llanto,
dura roca à mis requiebros?
Beatr. Que nunca Felix amò
à Lisarda? bueno es esso:
Mejor està, que no estaba.
Lis. No bastaba, que mi pecho
con un fingido papel
introdugesse el veneno
en el corazon incauto

de Beatriz?

Beatr. Què es esto, Cielos?
fingido fue aquel papel,
que fue causa de mis zelos?
aun *Mejor està, que estaba.*

Lis. Sino que aora en un riesgo
me vea tan apretado,
que vida, sèr, y honor pierdo
por tu causa, y por tu amor,
experimentando zelos,
viniendo à buscar favores;
mira, ingrato, en què me has puesto.

Felix. Lisarda, yo siempre dixe
à tus sentimientos::- pero
tente, aguarda, que ruido
alli sentì. *Sale Don Diego.*

Diego. Cavallero,
pues he hallado vuestra casa,
à ella vengo: mas què veo?

Felix. Què os suspendeis? proseguid.

Diego. Señor Don Felix, yo creo
que os acordareis, que yo
os fiè una Dama, y vengo
à buscarla en vuestra casa.

Sale Don Juan al paño.

Juan. A buscar à Felix vengo
à su casa, porque asi
concluyamos aquel duelo;
que aunque soy desafiado,
es tan noble mi ardimiento,
que busco yo la ocasion
de lidiar con èl, y::- pero
con la Dama que librè
del fuego està, y con Don Diego:
à esta parte retirado
he de escucharlos atento.

Sale Don Enrique al paño al otro lado.

Enriq. Como à Felix en todo oy
no vi, no quiso mi afecto
passar sin verle esta noche;
mas allì està, y con Don Diego:
escucharè desde aqui
retirado, y encubierto,
asi verè lo que dicen.

Felix. Muy bien, Don Diego, me acuerdo
fiaste sin conocerme
de mì una Dama, y confiesso,
cumpliendo à mi obligacion,
que yo entreguè à os la [illegible]
esta es la Dama. *Diego.* Agu[ardad],
no pensèis que un Cavallero,
como vos, à otro engañasse;
si la Dama que mi afecto
os encomendò es Beatriz,
còmo quereis que aora necio
me lleve yo essotra Dama,
y no la que à buscar vengo?

Felix. Don Diego, yo ya os he[…]
que otra obligacion no teng[o]
que daros la misma Dama,
que vos me entregasteis; [...]
si esta es la Dama, y no o[…]
ya cumplo con lo que debo.

Diego. Don Felix, aunque es v[erdad]
que yo intentè osado, y cie[go]
robar à Beatriz la noche
que os encontrè, y que mi[…]
entrò dentro de su quarto;
desesperado, y resuelto:
y aunque es verdad que Bea[triz]
Dafne siempre à mis deseos,
Diana à mis resoluciones,
Atalanta à mis afectos
se mostrò, sin merecer
de ella el favor mas pequeño
por dos causas, dos motivo[s]
tengo de dexaros muerto;
el uno, porque un retrato
os dexè, y no le haveis bu[elto]
el otro, porque no quiero
vuestro loco devanèo
bolverme el original
que os encomendè. *Felix.* Do[n Diego,]
aunque debiera estimaros,
que en mis zelos satisfecho
me dexais, vuestra osadia
castigarè yo. *Sacan las e[spadas]*

Salen Beatriz, è Inès

Beatr. Tenèos,
que esse duelo à mi me toc[a]

Lis. Beatriz en su quarto? [...]

Beatr. *Tambien hay Duelo en las [Damas]*
haveis de saber, Don Diego.
Què frenesì, què locura,
letargo, ò atrevimiento,
es decir, que me entregaste

à Don Felix, y que luego
venis à buscarme? Vos
à mi me amparasteis? dentro
de esse quarto ha rato, que
estaba yo divirtiendo
mis penas, y assi::- *Diego.* Beatriz,
no me toca à mi esse duelo,
que *Manos blancas no ofenden*;
solo vengarà mi pecho
su colera, y su rencor
en esse mal Cavallero,
à quien::-
Felix. Don Diego, advertid,
que aunque en Atocha esse duelo
entre vos, y entre Don Juan
no pudo acabarse: pero
aora::-
Ponense à reñir Don Felix, y Don Diego, y sale Don Juan con la espada desnuda, y se pone en medio.
Juan. Oìd, esperad,
que escuchando de allà dentro
mi nombre, forzoso es,
pues que me obligan à esso
Dicha, y desdicha del Nombre,
bolver al antiguo duelo.
Felix. Esto *Peor està que estaba*,
y es mas dificil empeño.
Beatr. Ay de mi! yo estoy sin alma.
Lis. Ay de mi! estoy sin aliento.
Juan. Y viendo à Beatriz presente,
que es la causa de este duelo,
la primer obligacion
es dexar su honor bien puesto:
yo entrè en casa de Beatriz
una noche, quando al riesgo
de mil espadas mi vida
corriò tormenta, ò tormento;
y otra vez entrò en su quarto
amante mi atrevimiento,
quando yo reñì con vos;
pero asseguraros puedo,
que siempre contra mi airado
fue el oriente de su cielo:
esto supuesto, y que aora
contra vos riñe Don Diego,
yo tambien he de reñir,
pues la misma causa tengo.
Embisten Don Juan, y Don Diego à Don Felix, y sale Don Enrique, y ponese al lado de Don Felix.
Enriq. A vuestro lado, Don Felix,
me teneis, puesto que veo,
que dos contra vos esgrimen
las espadas. *Diego.* Cavallero,
tan presto olvidais la deuda
de que piadoso mi acero
os diò la vida en el lance
de Atocha::-
Enriq. Señor Don Diego,
yo soy de Felix amigo,
y à vos deudor me confiesso,
y *Antes que todo es mi amigo*
para mi en qualquier empeño.
Salcb. Valga el demonio al Enrique,
que me ha quitado el intento
de ayudar à mi amo; una
vez que ser valiente quiero,
no quedò el Poeta bien.
Beatr. Don Felix, Don Juan, Don Diego::-
Sale Don Alonso.
Alonso. Al ruido de las espadas
he entrado aqui: Cavalleros,
si puedo yo::- mas què miro?
hija aleve::-
Beatr. Ay de mi, Cielos!
Felix, ampara mi vida.
Felix. Si, Beatriz, pues satisfecho
ya de mis zelos estoy.
Señor Don Alonso, siendo
mi esposa Beatriz, ya queda
vuestro agravio satisfecho.
Alonso. Solo assi pudierais vos
desvanecer mis recelos.
Felix. Yo, Beatriz, esse retrato,
que no le bolvì à Don Diego,
ofrezco à tus plantas, como
corto borron de tu cielo.
Beatr. Señor Don Juan, una cinta
que levantasteis del suelo,
que de mi cuello cayò,
dadmela.
Juan. A los pies ofrezco
vuestros, señora, lo que
me diò favorable el Cielo.
Dale la cinta, que le cayò à Doña Beatriz.

Felix.

Felix. Pues, Beatriz, esta es mi mano.
Beatr. Esta es mi mano, y mi pecho.
Danse las manos Don Felix, y Doña Beatriz.
Juan. Yo, Lisarda, pues la dicha
quiso os librasse del fuego,
en mejor victima el alma,
mi libertad os ofrezco.
Lis. Yo la admito, pues en vos
nada con Don Felix pierdo;
y de esse modo pagaros
podrè lo mucho que os debo.
Danse las manos Don Juan, y Lisarda.
Diego. Yo he quedado sin retrato,
y sin Beatriz; bueno es esto.
Enriq. Dichoso yo, que cumplidas
las dichas de Felix veo.
Salch. A espacio, à espacio, señores,
que falta mucho del cuento;
porque han de saber ustedes,
que Don Enrique, y Don
se casaràn otro año,
quando Dios gustàre de ello
Y yo, que soy el Lacayo,
estoy en mayor aprieto;
pues haviendo de casarme,
veo à Inès, y à Isabèl veo;
y es gran lastima no tenga
cada qual su Lacayuelo;
y por no agraviar à entram
yo me he de quedar soltero
Felix. Con que, discreto Senad
Beatr. Con que, Auditorio disc
Juan. Mereciendo vuestro aplau
Lis. Vuestro favor mereciendo:
Todos. Duelos de Amor, y De
que à un mismo tiempo se
en Papel, Cinta, y Retrato
dà fin Catalan Ingenio.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz N
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en do
se hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1763.